

opinión

[OPINIÓN DE VIC]

La Prensa

FUNDADO EN 1980
Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa

PRESIDENTE

Fernando Berguido

PRESIDENTE FUNDADOR

I. Roberto Eisenmann Jr.

DIRECTORES EMÉRITOS

Winston Robles

Guillermo Sánchez Borbón

DIRECTORA

Siaska Salcedo S.

SUBDIRECTOR

Ricardo Lombana

EDITORES:

Gionela Jordán y Cecilia Fonseca, (Jefas de Información), Rolando Rodríguez B. (Fin de Semana), Lina Vega (Política), Juan Luis Batista (Sociales), Marianella Ferrer (Judiciales), Daniel Rodríguez (Nacionales), Nubia Aparicio (Opinión), Rafael Calvo (Deportes), Tilia Delgado (Mundo), Marianela Palacios (Negocios), Tamara del Moral (Vivir +), Lourdes de Obaldía (Diseño), Demóstenes Ángel (Fotografía), Yasmina Reyes (Defensora del Lector), Luzmila de Flamarique (Corrección)

GERENTE GENERAL: Juan Luis Correa
GERENTES: María E. de García de Paredes (Finanzas), Irma de Real (Comercialización), Juan Carlos Planells (Operaciones), Julio Mottó (Nuevos Medios)

La opinión de **La Prensa** se expresa únicamente en el **HoyxHoy**. Los artículos de opinión así como las caricaturas son responsabilidad exclusiva de sus autores.

REDACCION: 221-7515 - PUBLICIDAD: 323-7400
ADMINISTRACIÓN: 221-7537 - SUSCRIPCIONES: 222-9030 - SUPLEMENTOS: 323-7264



ÉPOCAS.

La velocidad de los cambios

I. Roberto Eisenmann, Jr.

He recibido por internet lo que sigue a continuación, y adición algunas observaciones propias.

Un nieto -interesado en las opiniones de su abuelo- le pregunta sobre la violencia actual y los asuntos en general.

El abuelo (cuya edad conocerás al final de este escrito) le contesta: “Primero, déjame darte el contexto: yo nací antes de la televisión... de la penicilina... la inoculación contra el polio... Xerox... los lentes de contacto... la píldora... las tarjetas de crédito... los láser... los bolígrafos. No se habían inventado las lavadoras de ropa ni las de platos; ni hablar de llegar y caminar sobre la Luna. Tu abuelita y yo nos casamos primero y vivimos juntos después. Todas las familias tenían un papá y una mamá. Nuestras vidas las gobernaban los 10 Mandamientos, el buen juicio y el sentido común. Sabíamos la diferencia entre el bien y el mal y nos

* En mi época una mujer necesitaba tener marido (formal o informal) para tener hijos. Una barriga de sorpresa garantizaba el tener que contraer matrimonio para conservar el honor, tanto de la futura madre como del futuro padre, y el de los padres de lado y lado de los muchachos involucrados. Se aprendía leyendo libros y nuestros maestros y maestras eran respetados, queridos, y los considerábamos los ciudadanos ejemplares del pueblo.

responsabilizamos por nuestros actos. Las comidas se daban en medio de sabrosa conversación, ya que no existía la ‘comida rápida’. Existía esa costumbre muy humana de conversar mirándonos a los ojos... no por correo electrónico frío, mecánico y despersonalizado. Los discursos de los políticos los escuchábamos en las plazas... y después adicionalmente por la radio AM. No existían las estaciones FM, CD, máquinas de escribir eléctricas, yogurt... ni hombres luciendo aretes. No recuerdo jamás a un joven matando a sus compañeros de escuela, ni pegándose un tiro. Las armas eran para cacería... y el producto era para comerse. Los productos que tenían el sello *made in Japan* eran todos

una porquería que nadie quería. McDonald, Pizza Hut y el café instantáneo no existían. Había un almacén ‘5 y 10’ en el que se podían comprar cosas por 5 y 10 centavos. Un helado o una Pepsi, costaban un real o *nickel*. Mi primer carro nuevo costó \$800 y demoramos mucho tiempo ahorrando para poder comprarlo”.

Si fuera yo el abuelito, le agregaría: la primera casa propia que tu abuelita y yo compramos en el sector del aeropuerto de Paitilla costó \$12,000 y la compramos con primera y segunda hipotecas. La gasolina estaba carísima: ivalía 11 centavos el galón! En nuestra época “yerba” era lo que se cortaba en el jardín. La marihuana era una cosa

que consumían solo los peores (la “escoria” de la sociedad, los “maleantes”); “marihuano” era el peor de los insultos. “Coca” era solo una soda. *Hardware* era lo que se compraba en la ferretería y *software* ni siquiera era una palabra.

En mi época una mujer necesitaba tener marido (formal o informal) para tener hijos. Una barriga de sorpresa garantizaba el tener que contraer matrimonio para conservar el honor, tanto de la futura madre como del futuro padre, y el de los padres de lado y lado de los muchachos involucrados. Se aprendía leyendo libros y nuestros maestros y maestras eran respetados, queridos, y los considerábamos los ciudadanos ejemplares del pueblo.

Bella Vista era bella. Punta Paitilla era un monte adonde íbamos de cacería. La playa era la de Bella Vista, al lado del hoy Miramar. El ganado de sacrificio venía por barco, lo tiraban al mar y al llegar a la playa lo esperaban vaqueros que lo enlazaban, lo montaban en camiones y llevaban al matadero; en ocasiones se escapaba alguna res y había “itoro suelto!” en Bella Vista. Los pollos se compraban vivos y se mataban y preparaban en casa. No existían supermercados, sino tiendecitas de barrio.

Volviendo al inicio de este escrito... el nieto interrumpe y pregunta “Abuelo, pero ¿cuántos años tienes tú?”... “acabo de cumplir 59” -contestó el abuelo (un “chiquillo”, para el abuelito que firma este escrito).

Me pregunto ¿cómo será el mundo cuando el nieto cumpla 59, y sostenga esta misma conversación con su nieto?

El autor es presidente de la Fundación para el Desarrollo de la Libertad Ciudadana

RESPUESTA.

Periodismo fosilizado

David Méndez Dutary

Hay metidas de pata periodísticas que no se pueden pasar por alto. A continuación respondo a una de ellas publicada en **La Prensa** el 22 de mayo. Su autora, una periodista que pretende conocer más de evolución y de creación que los que se atreven a disertar en foros internacionales, defendiendo ambas teorías, o de crear museos que defiendan la creación como una alternativa, pues la evolución no ha llenado las expectativas de algunos. Su risa burlona dibujada en su artículo, quedaría como una mueca, si se tomara el tiempo de leer un poco más sobre el tema, o por lo menos dedicarle unos minutos a las Sagradas Escrituras.

Seguramente no se ha tomado el tiempo para leer los dos tomos de Charles Darwin, **El Origen de las Especies**. Tampoco sabe, que cuando se publicó su libro, sus principales opositores eran los propios paleontólogos que sacaron a la luz

el registro fósil. El registro fósil contradice la teoría evolutiva iniciada por Darwin, lo dicen los propios evolucionistas. La **Biblia**, señora periodista, sí habla de estos gigantes saurios que poblaron nuestro planeta y que misteriosamente desaparecieron. En el libro de **Génesis**, capítulo 1, versículo 21, se les llama grandes monstruos marinos, en otro capítulo se les llama grandes bestias. Considero que hay que tener más imaginación y fe para creer que los dinosaurios desaparecieron al chocar un gran meteorito en nuestro planeta, que pensar que se ahogaron en el diluvio universal.

Usted debe saber que hay evidencia de que ambas cosas ocurrieron. También debemos recordar que muchos de los hallazgos de fragmentos de primates encontrados por algunos evolucionistas, posteriormente se convirtieron en grandes fraudes, por lo que aún no se han identificado todos los pasos que debieron registrarse, en el supuesto proceso evolutivo del

hombre y muchos hallazgos donde la evolución se apoya son cuestionables.

Ciencia y fe no se contraponen. Así como pudo preguntarle a Michael Novacek su opinión sobre el Museo de la Creación (que es como pedirle a un ratón su opinión sobre el veneno antirratas), pudo con un poco más de entusiasmo periodístico, preguntarle sobre el tema a Francis Collins, científico cristiano y creacionista, además de administrador de miles de millones de dólares para el proyecto del Genoma Humano. El doctor Collins no trabaja con figuritas digitalizadas que son la envidia de Disney, es responsable de uno de los mayores proyectos de ciencia de todos los tiempos. Periodismo es investigar, estudiar y luego comunicar con imparcialidad y decencia.

Impresiona la imparcialidad de nuestra articulista. Pero más me impresiona su gran fe, pues está tan segura que solo los roedores se salvaron de la gran hecatombe que dio fin a los grandes saurios, que se

preocupa por lo que pensarán los niños y jóvenes que pasarán por el controversial museo. ¿No sera bueno tener la oportunidad de conocer lo que más de la mitad de la población mundial cree? Es que en esto no hay libertad de escoger. Creo que en una de estas noches yo también vi en la tele los dibujitos en el programa de **Discovery** donde aprendió lo de los ratoncitos, no en un museo. La televisión no es una buena maestra; como periodista yo estaría atacándola por la cantidad de basura a la que nos exponen, no a un museo que enseña una teoría que más de la mitad de la población mundial cree.

En cuanto a que el cuestionado museo reafirma la concepción antropocéntrica, nada más alejado de la verdad. El museo coloca a Dios como el centro de la vida del hombre y la **Biblia** como la verdad infalible de Dios. El hombre como máxima creación, hecho a imagen y semejanza. Los animales a su servicio y protección. En lo que sí

estamos de acuerdo es que todo ser viviente forma parte de un complejo sistema donde se depende el uno del otro. Eso es un diseño inteligente, creado por una mente brillante, y no al azar. Sin embargo, debo aceptar que la **Biblia** no es un libro de ciencia, es un libro de trasfondo espiritual donde se relata la creación, pero con el principal objetivo de narrar la salvación del hombre en la figura de Jesús. Tampoco es un libro de historia, pero hasta la fecha ningún descubrimiento arqueológico ha contradicho alguna referencia bíblica. (Nelson Glueck. Arqueólogo judío).

Si usted tiene la suerte alguna vez de que alguien le regale una **Biblia**, léala, ¿cómo va usted a creerle más a un pedazo de hueso de oviraptor enterrado en su jardín, que a un libro maravilloso que es el mayor *bestseller* de todos los tiempos?

El autor es pediatra neonatólogo